

LA BÚSQUEDA DE LA BELLEZA LAS EXPERIENCIAS PEDAGÓGICAS DE ENCUENTRO, ESTÉTICAS, ARTÍSTICAS

Emilio Martin Paz Panama

Palabras claves: Estética, educación, arte, experiencia, encuentro, poética.

INTRODUCCIÓN

Hablar sobre educación es hablar sobre el individuo que aprende, sobre la persona que trata de trascender e ir más allá de sus posibilidades, sobre la persona que buscará insaciablemente la belleza. Hablar de educación es hablar de una formación integral del ser humano; por lo tanto no puede comprender solo el aspecto estrictamente académico, sino también debe comprender los aspectos emocionales, afectivos y existenciales. Esto se desprende desde la imperativa necesidad de responder las preguntas existenciales que todo ser humano se plantea a partir del momento en el que se confronta con la realidad. Pero esta actitud ante lo que a uno lo rodea no es una actitud indiferente, sino de reacción frente a un elemento que nos llama, interpela y cuestiona. Dicho elemento podemos identificarlo con la belleza, porque «(...) el asombro, el estupor original, implica un sentido de la belleza, el atractivo que ejerce la belleza armónica» (Giussani, 1966, p. 150). Por lo tanto, la formación de la persona no solo será un intercambio de conocimientos, sino una presentación de la belleza al sujeto, una búsqueda constante y propia de la naturaleza humana. Porque

Educación en una atención y en una aceptación que se caractericen por la sensibilidad hacia la totalidad de los factores en juego, es una pedagogía que tiende a abrir puertas quizá cerradas prematuramente, si bien comprensiblemente (...) Educar la atención y la aceptación asegura esa actitud profunda con la que debemos afrontar la realidad. Abiertos de par en par, libres y sin la presunción de llamar a la realidad ante nuestro propio veredicto como jueces, es decir, sin juzgar la realidad basándonos en el prejuicio. (Ídem, p. 182)

Por ello, la educación debe contemplar la integridad del sujeto y esto será posible gracias a las interrelaciones que se generan entre las experiencias estética, artística y de encuentro en relación con las experiencias educativo – poéticas. Sin embargo, ¿cómo identificar y propiciar estas interrelaciones en el ambiente cotidiano del aula? Platón mencionará, en su obra titulada *Las leyes*, que «(...) una educación buena es la que puede dar al cuerpo y al alma toda la belleza y toda la perfección de que son susceptibles» (Trad. Lisi, 1986, 788C). Ya que

El hombre es visto, así como un ser que está llamado a una finalidad y por lo mismo a la belleza. De hecho, dentro de la concepción Platónica de un universo encaminado a fines, y por lo mismo, encaminado al bien y la belleza, el hombre tiene un lugar especial, pues por un lado él también tiende al bien y a la belleza, esto es, a cumplir una finalidad, la cual sólo se puede lograr mediante la participación del propio hombre, pues al ser libre, es el único ser que puede acercarse o alejarse de esta ordenación armónica conforme a los fines: en el hombre, el camino a la belleza de su ser, es también su responsabilidad. (Mansur, 2011, p.86)

Uno de los caminos propuestos será colocar a la realidad como objetivo de la educación, pero un objetivo deseado y cognoscible. Esto permitirá que el sujeto mire atentamente a la realidad y a su propia naturaleza que posee la exigencia de búsqueda de sentido y el responder las preguntas que lo ensimisman (Giussani, 1977, pp. 18-19). Esta mirada atenta será motivo de una apreciación distinta de la realidad en donde el sujeto se involucre consigo y con su formación.

OBJETIVOS

Mostrar las interrelaciones de las experiencias estética, artística y de encuentro en relación con las experiencias y estrategias poético – educativas.

Específicos

- Identificar las características propias de las experiencias estética, artística y de encuentro dentro del plano educativo.
- Identificar las características de las experiencias y estrategias poético – educativas para la formación integral de la persona.

METODOLOGÍA

Para fines de la investigación se desarrollará el enfoque cualitativo gracias a su flexibilidad y capacidad de adecuarse a las variaciones de la investigación. Esto se debe a la novedad dentro de la investigación de corte humanístico (filosofía y pedagogía) que estamos planteando. La investigación de enfoque cualitativa posibilita una mirada total del fenómeno a estudiar y del contexto donde se encuentra. De igual manera, la investigación cualitativa es inductiva y permite que la investigación pueda desarrollarse entre particularidades e interpretaciones. Por lo tanto, será importante establecer un buen marco teórico que establezca las pautas para la investigación (Taylor y Bodgan, Trad. Por Piatigorsky, 1994, p.20). De igual manera, el análisis de los datos cualitativos se podrá corroborar en diferentes momentos. Por ello, es necesario establecer los conceptos a estudiar y establecer las pautas para la comprensión de los mismos (Ídem, p. 159).

Teniendo en cuenta que nuestro enfoque es cualitativo, el diseño a elegir será el diseño narrativo, porque «los diseños narrativos pretenden entender la sucesión de hechos, situaciones, fenómenos, procesos y eventos donde se involucran pensamientos, sentimientos, emociones e interacciones, a través de las vivencias contadas por quienes los experimentaron» (Czarniawska, 2004, citado por Hernández, Fernández y Baptista, 2014, p. 520), ya que la «(...) el proceso de interpretación es un proceso dinámico. La manera en que una persona interprete algo dependerá de los significados de que se disponga y de cómo se aprecie una situación» (Taylor y Bogdan, Trad. Por Piatigorsky, 1994, p. 25). De igual manera, es preciso señalar que la facilidad de ordenar la investigación por los tópicos ya planteados ayudará a encausarla al logro del objetivo, ya que el protagonismo cae en el papel del investigador.

Por lo tanto, vamos a considerar el enfoque filosófico a partir del análisis comparativo de los textos estudiados. De igual manera, se puede encontrar una conexión con algunos contenidos propios de la pedagogía, pero observados desde una filosofía de la educación. Esto se debe a que «(...) el análisis de la información busca conducir a una mejor comprensión de un fenómeno, lleva a explicaciones alternativas, representa un proceso de comparación que encuentra patrones y compara datos, y es a la vez un proceso ordenado y cuidadoso con gran flexibilidad» (Álvarez – Gayou Jurgenson, 2009, p. 191).

En conclusión, el desarrollo de la investigación será flexible mediante el análisis de los textos, recopilación de información y clasificación de los datos, todo esto para un posterior análisis en donde se puedan establecer las interrelaciones planteadas en el objetivo general.

DESARROLLO (PROBLEMÁTICA / MARCO TEÓRICO / TÓPICO)

La búsqueda, aprehensión y comprensión de la belleza se han vuelto objetos de interés de los seres humanos a través del tiempo. La belleza misma se muestra deseable y apetecible para el horizonte cognoscitivo del ser humano. Su contemplación, y los efectos que genera, siempre serán de sumo interés para el hombre. ¿Pero qué

es lo que lo mueve a buscarla? Hablar sobre belleza jamás podrá ser iniciado desde un solo término o desde un único panorama. La misma puede darse desde diferentes aristas: desde una perspectiva axiológica, su propia naturaleza, su función como acuerdo social, la propia semántica o del comportamiento ético del individuo. Entonces hablar de belleza es, necesariamente, hablar también del contexto y del tiempo (Ferrater, 1941, p.43). Por lo tanto, establecer qué belleza es la que busca el hombre será una de las primeras exigencias para esclarecer dentro del panorama educativo.

Entonces, para establecer el contexto dentro del cual se manejará la búsqueda de belleza por parte del hombre, vamos a remitirnos a la educación estética planteada por Schiller. Carla Di Franco Ochoa, en su “El proyecto estético de Friedrich Schiller: lo estético como propedéutica para el desarrollo armónico de la razón y el sentimiento” (PUCP, 2009), nos presentará la noción básica de lo que Schiller planteaba como educación estética. Para Di Franco, la educación estética parte desde la misma emotividad e interioridad humana. Esto lo podremos leer en las siguientes líneas:

(...) la educación estética es una formación que empieza por el corazón, por ejemplo, la belleza produce un placer desinteresado, este sentimiento es revalorizado en la medida en que inserta un sentido de finalidad en la vida del sujeto. Pero no sólo el placer, el dolor, a través de lo sublime, es también una vía de educación para el carácter, fortalece la voluntad del hombre porque nos revela nuestra capacidad para sobreponernos a la adversidad. (p.200)

Entonces, podremos inferir que la búsqueda de belleza, dentro del ambiente educativo, parte desde la propia naturaleza del hombre y aquel carácter exigente (Giussani, 1966) que posee en sí mismo. Sin embargo, este camino estético no cae en el umbral de lo puramente sentimental, sino que logra superar aquel espectro para alcanzar una formación ética. Para alcanzar esto no era convertir al arte o al artista en fines, sino en transformarlos en medios, instrumentos (Di Franco, 2009, p.198) De igual manera, Di Franco mencionará que

(...) La búsqueda de armonía entre lo racional y lo sensible nos conduce hacia la libertad. De esta forma, el proyecto estético de Schiller tiene una clara intención ética, ya que la libertad es la puerta para la eticidad: quien se hace libre, se hace responsable de sus actos.

Por ello, para Schiller el centro de la educación estética debe dirigirse hacia la voluntad, en ella se condensa el querer y el pensar. Se trata de educar un querer que sea razonable y un pensar que tenga en cuenta también las exigencias de la sensibilidad. (Ídem)

Por lo tanto, la experiencia estética y artística se interrelacionan desde un umbral donde la contemplación de la belleza (y su posterior aprehensión) transforman al hombre. Esto por intermedio del arte, porque toda obra de arte genera un impacto en el sujeto que aprecia. Una intuición que Giussani (1966), lo mencionará de la siguiente manera

(...) cualquier cosa que intervenga en el horizonte del conocimiento de una persona produce una reacción inevitable e irresistible, justamente en correlación con la vivacidad humana de esa persona (...) pero no existe nada que entre en el horizonte de nuestro conocimiento y, por tanto, de nuestra experiencia, que no provoque, no suscite, no solicite, no determine y, por consiguiente, no produzca en nosotros un cierto estado de ánimo. (p.45)

Porque «el sentimiento es, pues, el inevitable estado de ánimo consecuente al conocimiento de algo que atraviesa o penetra en el horizonte de nuestra experiencia (...) la razón para conocer un objeto, tiene necesariamente que contar con el sentimiento (...)» (ídem). Entonces, consideramos que la búsqueda de belleza no solo es un deseo personal sino una exigencia donde el hombre responde a aquellas dudas existenciales que lo ensimisman y, además, va transformando su espíritu dentro de un espectro ético, gracias a la presencia de símbolos y signos que están dentro de las obras de arte o están presentes en la totalidad de la obra.

Sin embargo, «(...) no es que los signos, los símbolos y los textos, mediante los cuales los seres humanos hablan de sus propias experiencias y de sus relaciones con el mundo nos digan quiénes somos y en esa medida nos ahorren el problema de la comprensión o el conocimiento de sí (...)» (Vélez, 2012, p.67), sino que nos interpelan a penetrar en la realidad para comprender más de ella, porque «(...) ellos nos ayudan no sólo a reformularnos la pregunta ¿quiénes somos? (...) sino a responder en términos de posibilidad» (ídem). Porque

A través de las culturas, las artes pueden utilizarse para expresar y reflejar aspectos religiosos, políticos, económicos y de otro tipo. En diversas épocas, los artistas, debido al impacto de sus obras, han sido considerados magos, maestros, creadores de mitos, terapeutas sociales, intérpretes, enaltecedores y decoradores, adjudicadores de estatus, propagandistas y catalizadores de cambio social. (...) A través de las culturas, al convertir en especiales algunas cosas, los artistas, al tiempo que deleitan nuestros sentidos estéticos, ponen a nuestra disposición objetos con múltiples funciones socioculturales (Chalmers, 1996, p.71)

De tal manera, la función del arte, dentro del campo educativo, será una necesidad para esta formación humana desde la búsqueda de la belleza. Una búsqueda que solo puede darse en la relación entre maestro-aprendiz como dos sujetos que entran juntos en la realidad desde sus propias libertades (Giussani, 1977) y desde un lenguaje simbólico, es decir, poético. A dicho fenómeno es lo que llamaremos experiencia de encuentro, la misma radicará en las relaciones y experiencias que el sujeto va viviendo a lo largo de su vida. La misma experiencia no es individual, sino que logra ser punto de inflexión para creaciones y composiciones desde las relaciones sociales. Carlos Gatti en su obra "El eslabón del día: Reflexiones sobre la educación" (Fondo editorial UCSS, 2010), meditará sobre dicha experiencia y mencionará lo siguiente: «El hombre estudia y crea para entrar en relación con las cosas y con el prójimo. Estas relaciones pueden establecerse negativamente y producir heridas; pero también pueden orientarse de otro modo. Para esto último es indispensable asumir con placer la tarea (...)» (p.102). La tarea a la cual se refiere es la tarea educativa. ¿Pero qué será educar poéticamente? El mismo Gatti responderá lo siguiente

¿Qué es la educación si no se entiende como un ejercicio del amor, en el cual docente y discente participan en un proceso de transformación? Si nos atrevemos a encarar a la educación teniendo en cuenta lo mejor de ella, podremos recurrir a un término acuñado por Dante Alighieri, quien observa que el hombre está llamado a "transhumanarse". Sí, gracias a la educación auténtica, el hombre puede vivir una metamorfosis en la cual se transhumana, crece, se eleva y se eterniza. (p.52)

Entonces, la experiencia de encuentro dentro del espacio educativo se interrelacionará con las experiencias estéticas y artísticas como elementos de transformación humana, pero desde umbrales profundamente antropológicos, existenciales y simbólicos. Porque «(...) iluminamos por el arte, la otra orilla de la existencia en que se expresa también lo que somos» (Guevara, 2014, p.47). Un trabajo y labor de amor como lo dirá el filósofo personalista Carlos Díaz, porque:

Amar conlleva una verdadera creación del yo amado por parte del amante; la persona amada aparece ante sí misma como valiosa, digna y merecedora de algo absolutamente gratuito y no estrictamente exigible: el amor. Surge así ya en ella el poder y la capacidad activa de amar; además la persona que se siente segura del afecto logra mayor grado de autoestima. Esta reafirmación le otorga valor y puede atreverse a amar; pues para poder amar, uno mismo debe tenerse cierta confianza. Ser amada le confirma a una persona que es digna, que merece que la amen. En este sentido, puede decirse que el sentimiento de ser amado es realmente un «milagro». Ello hace que este proceso humanizador primario sea bilateral, no unilateral. Este ambiente o atmósfera protectora, este entrambamiento, este entre-ambos de influjos mutuos forman una urdimbre o entrelazado de causalidad transaccional (2010, p.92)

De igual manera, la manifestación del mundo será distinta desde estas interrelaciones, porque «(...) el mundo verdadero solo se le da al ser humano poéticamente, es decir, estéticamente. El mundo no existe como *adequatio* simple de palabras y cosas» (Guevara, 2014, p.41) Esto se debe a que «lo vívamente poético, lo auténticamente poético no es un archivo o un registro de anécdotas que se objetivan en relatos o poemas. Lo poético es un acontecimiento; es decir, el aparecer repentino de una fuerza que sustrae al hombre de su estado anímico habitual y lo lanza inevitablemente a un ámbito imposible de racionalizar o de describir en términos precisos» (idem, p.63). Por lo tanto, el ejercicio educativo, junto a las interrelaciones, se dará desde un lenguaje vivamente poético y simbólico, ya que «(...) se trata de educar a una posición verdaderamente humana que se ponga con estupor y gratitud frente a la belleza y grandeza del ser de la persona y mantenga vivos los deseos de verdad, de significado de la propia vida y de toda la realidad, de felicidad, justicia y belleza, de plena realización de sí, que forman naturalmente parte de su humanidad, de su razón y libertad» (Carriquiry, 2003, p.266). De tal manera, la búsqueda de belleza por parte del hombre se dará en un lenguaje poético que la educación empleará para ingresar en la realidad. Pero este ingreso será desde una experiencia estética y artística vivida en un ambiente comunitario de la experiencia de encuentro, porque «somos con los otros. La condición de ser hombre es siempre la del ser-con-los-otros.» (Gatti, 2010, p.33)

CONCLUSIONES

La educación y experiencia estética no contemplan el solo sentimiento, sino que se abre hacia la posibilidad de un crecimiento ético e integral del individuo. Esto se da gracias al reconocimiento e identificación del individuo para con la obra de arte que es signo y que le permita responder parte de aquella pregunta inexorable de “¿quiénes somos?”.

La intuición sustentada en los planteamientos hechos por Schiller, Giussani y Gatti, y analizados a lo largo de la investigación, nos permiten reflexionar sobre la necesidad de que la formación educativa del hombre debe ser integral. Una de las fortalezas a emplear y rescatar es la presencia del arte como instrumento, y no fin, de la formación integral de la persona.

La búsqueda de la belleza por parte de la persona será una búsqueda personal de consecución y logro. Pero esta búsqueda no se da en soledad sino en la misma relación diaria y, especialmente, en la que se da entre maestro – discípulo.

El reconocimiento de la realidad se da desde un lenguaje poético, por lo tanto, el instrumento necesario es el simbolismo y expresión del arte para aprehenderla, considerando que la búsqueda de belleza no es parcial, sino que es integral y comunitaria.

FUENTES REFERENCIALES

- Álvarez-Gayou Jurgenson, Juan Luis, 2009. *Cómo hacer una investigación cualitativa: Fundamentos y metodología*. México DF: Paidós.
- Carriquiry, Guzmán, 2003. *Una Scommessa per l'America Latina*. Florencia: Le Lettere.
- Chalmers, F. Graeme, 1996. *Arte, educación y diversidad cultural*. Trad. Isidro Arias. Barcelona: Paidós Ibérica. Ed. 2003.
- Di Franco Ochoa, Carla, 2009. *El proyecto estético de Friedrich Schiller: lo estético como propedéutica para el desarrollo armónico de la razón y el sentimiento*. PUCP. Tesis para optar el título en Filosofía. Recuperado de <http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/20.500.12404/444>
- Díaz, Carlos, 2010. *Ser filósofo para pasar del "Pienso, luego existo" al "Soy amado, luego existo"* en Revista *Studium Veritatis*. Año 8. N.o. 14. Lima: Fondo Editorial UCSS.
- Ferrater, José, 1941. *Diccionario de Filosofía abreviado*. Preparado por Eduardo García y Ezequiel de Olaso. Buenos Aires: Sudamericana. Ed. 1981
- Gatti Murriel, Carlos, 2010. *El eslabón del día: Reflexiones sobre la educación*. Los Olivos: Fondo Editorial UCSS.
- Giussani, Luigi, 1977. *Educación es un riesgo*. Lima: Fondo Editorial UCSS. Ed. 2006.
- Giussani, Luigi, 1966. *El sentido religioso: curso básico de cristianismo Vol. I*. Lima: Fondo Editorial UCSS, ed. 2005.
- Guevara, Carlos, 2014. *Lo poética y la vida: Fenomenología de la creación estética*. Bogotá: San Pablo.
- Hernández Sampieri, Roberto, Fernández Collado, Carlos, Baptista Lucio, María del Pilar, 1991. *Metodología de la Investigación*. México DF: Torres McGraw-Hill / Interamericana Editores. Ed. 2013.
- Mansur, Juan Carlos, 2011. *Belleza y formación en el pensamiento de Platón* en Revista *Conjectura: Filosofía E Educação*. V. 16. N1. Caxias do Sul: Universidade Caxias do Sul.
- Platón, 1986. *Las Leyes*. Trad. De Francisco Lisi. Madrid: Gredos.
- Taylor, Steven J., Bogdan, Robert, 1987. *Introducción a los métodos cualitativos de investigación: La búsqueda de significados*. Trad. Jorge Piatigorsky. Barcelona, Paidós. Ed. 1994.
- Vélez Upegui, Mauricio y Cuartas, Juan Manuel, 2012. *El caduceo de Hermes: Estudios de hermenéutica teórica y aplicada*. Bogotá: San Pablo.